

BIOGRAFIA MEDICA

PEDRO WEISS, EL BIOLOGO DE LAS LARGATIJAS Y LOS BRUJOS

Uriel García Cáceres

Aristóteles, el primer biólogo, ha dicho que el hombre es el producto de una mezcla de 2 caracteres, el gregario y el solitario. Y es por esta contrastante mezcla, que busca su felicidad, es decir trata de realizarse, de superarse y de convivir en medio de los demás.

El hombre, que honramos esta vez porque ha alcanzado la alta estima de la sociedad en que vive, es un arquetipo de ese mismo ser biológico llamado humano; contrastante, solitario e introvertido hasta el punto de aparecer como que vino al mundo por generación espontánea. Y por el otro tiene el toque afectivo del hombre social que a través de su permanente vocación de crear y abrir nuevos caminos en el pensamiento ha llegado a ser sumo pontífice de los que lo rodean y lo siguen.

Pedro Weiss es sobreviviente de una de las etapas más importantes en el desarrollo nacional. Hijo de una familia con raíces europeas, por la línea paterna, y típicamente peruanas — limeña mazamorrera — por la materna. Es el criollo, producto de Lima de fines del siglo pasado, ciudad que era en realidad una aldea grande con pretensión de metrópoli. La familia Weiss tuvo acceso fácil y fluido en los más altos círculos sociales y culturales del país. Conoció de todas las grandezas y miserias de un Perú que se debatía en la reconstrucción de la etapa post-bélica de la Guerra del Pacífico. Conoció, y fue testigo presencial del paso por la historia de figuras como Ricardo Palma, Manuel González Prada, Nicolás de Piérola, Alejandro Deustua, Javier Prado, José de la Rivagüero, Víctor Andrés Belaúnde y José Carlos Mariátegui. Estuvo presente en todos los acontecimientos más importantes de la vida nacional en las dos primeras décadas. Fue testigo de esa primavera democrática del primer y segundo decenio de nuestra azorosa vida republicana. En las tertulias de la casa paterna, en el Paseo Colón, conoció de todas las grandes acciones y también de las claudicaciones de nuestros políticos y gobernantes. Tuvo él largas conversaciones con don Ricardo Palma, cuando el viejo tradicionalista "curvado por la gloria" le gustaba hablar con los amigos de sus hijos. Allí conoció a Julio C. Tello. Conoció también a Max Uhle: Precisamente con la cuerda de sus amigos, en las temporadas de veraneo de Ancón, Weiss, hizo sus primeros intentos de huaquero en los restos de las excavaciones del gran arqueólogo alemán.

Más tarde estudió medicina en la única Facultad del país, la que acababa de inaugurar su nuevo local en los terrenos del antiguo Jardín Botánico. Allí fue discípulo de Odriozola, Herculles, Laborería, Bello, Gonzales Olaechea, Arce. Allí, por primera vez saltaron los rasgos característicos de la personalidad de Weiss. De esa mezcla

contrastante, de soledad y gregarismo. El es testigo de la pugna que por la celebridad existía entre las notabilidades médicas de la época al estudiar la verruga peruana. Tal como lo hemos señalado en otra oportunidad al hacer el análisis crítico del impacto del martirologio de Carrión en el proceso evolutivo de la biomedicina peruana: "Estudiar la Verruga Peruana daba prestigio y dio, muchas veces, prevenidas". Weiss que recién comenzaba abrirse paso no era sino un simple espectador de esa pugna por alcanzar sitios espectantes. Era él un simple ayudante en las autopsias del Hospital Dos de Mayo. Los órganos y los tejidos más importantes de los cadáveres de enfermos muertos por verruga peruana eran dictatorialmente secuestrados por las notabilidades médicas. A Weiss no le quedaba sino el tejido conjuntivo y muscular del resto del cuerpo. Y así el hombre solitario e introvertido trabajó en lo que quedaba para luego dar paso a su gregarismo concibiendo la idea de que los cambios más importantes de esta enfermedad estaban precisamente en el tejido conjuntivo, en lo que habían dejado como sobra los viejos profesores. Así sale a la luz uno de los más fascinantes trabajos conceptuales sobre la patogenia de la verruga peruana. Esta enfermedad efectivamente es uno de los ejemplos más importantes de respuesta inmunobiológica del organismo frente a la agresión bacteriana, de adaptación del germen, con caracteres específicos a la especie humana; y, sin embargo, es transmitida por un vector; y, por consiguiente, con una geografía limitada a las condiciones ecológicas.

Pedro Weiss pertenece y es uno de los más altos representantes de la generación del 19. Aquel movimiento universitario de más hondas repercusiones en la vida cultural, social y política del Perú. El es discípulo y entrañable amigo del líder de este movimiento, de Eleazar Guzmán Barrón. Junto con Raúl Porras, Jorge Basadre, Víctor Raúl Haya de la Torre, Alberto Guillén. Asiste, con ellos, al Congreso de Estudiantes del Cuzco.

Un día, lejano ya, del año 19 cuando Weiss junto con su compañero de aula Telémaco Batistini practicaban una autopsia en el viejo y desvencijado mortuario del Hospital Dos de Mayo; allí entró un buen señor con un inocultable aspecto de extranjero por su vestimenta, y sobre todo, por su mal hablado castellano. Los dos vivaces internos se sintieron un tanto molestos por la aparición del intruso y por las preguntas que hacía. Al finalizar el tétrico procedimiento de la necropsia el extranjero se presentó. Se trataba nada menos que de William C. Mc Callum, Profesor de Patología de la famosa Universidad Johns Hopkins y uno de los fundadores del Instituto Rockefeller. La impresión que se llevó, de estos jóvenes, el Profesor americano fue tan

impactante que a su regreso les obsequió con un ejemplar autógrafa de su famoso Texto de Patología y con una beca para estudio de post-grado en el Instituto Rockefeller para cada uno de ellos. Weiss otra vez el solitario, prefiere otra cosa. Siente la atracción del ancestro paterno y prefiere irse a la vieja Europa en busca de su superación para volcarse gregariamente en la realización de sus ideales. Piensa casi displicentemente que norteamérica no ha alcanzado aún la sólida madurez cultural como para constituir un incentivo real de sus aspiraciones.

Ya en Europa estudia Dermatología, en Francia; y, en Alemania, Patología. Casi como si estuviese planificando su futuro con estas dos disciplinas, eminentemente morfológicas, años más tarde realizará concepciones dinámicas de todos los procesos biológicos que sus inquietas manos puedan alcanzar.

Se hace amigo de los pescadores de Chilca. Conoce profundamente las virtudes de honestidad, caballerosidad y laboriosidad de estos auténticos peruanos. Los chilcanos tienen una vieja prosapia y un ancestro que se remonta a la época precolombina. Allí Cieza de León observó a los naturales sembrar el maíz poniendo una cabeza y una cola de anchoveta junto a cada grano. Por muchos años y aún hasta la actualidad la comunidad de Chilca tiene la doble condición de pesqueros y agricultores. Existe la tradición sustentada por algunos viejos títulos de propiedad que el apellido Manco, tan común en esta aldea, viene de los parientes de Manco II que fueron violentamente trasladados del Cusco después de la rebelión de 1558. De don Timio Avalos, el patriarca de los pescadores de Chilca, aprende Pedro Weiss los rudimentos de la navegación artesanal y sobre todo, de la fascinante biología del mar. Estimula a sus estudiantes de la Facultad de Ciencias de San Marcos a estudiar Ictiología. Propone que exista un intercambio cultural entre la sabiduría de los pescadores y la de los profesores universitarios. Demás está decir que en las décadas del 40 la universidad peruana no estaba preparada para poner en práctica tan interesante idea. Inquieta a Enrique del Solar a estudiar pesquería en el Japón y sobre todo a analizar el ciclo biológico de la anchoveta.

En sus andanzas por los desiertos y los riscos de la costa peruana se tropieza con las lagartijas. Le fascina ese ser solitario e introvertido, antítesis de lo gregario. Hace estudios hematológicos y describe diversos parasitismos en los glóbulos rojos de esta criatura. La gente se pregunta a quien puede interesarle una simple lagartija. La respuesta está en que biólogo, el hombre introvertido que en la soledad de los desiertos y en la serena paz del laboratorio, sin la estridencia de la vida diaria, tiene la íntima satisfacción de observar con sus ojos y tocar con sus manos lo que nadie antes lo ha hecho. Con esa misma vocación solitaria tiene la satisfacción de ser el primero en deslizarse por entre los resquicios del zocabón del templo de Chavín y contemplar la maravillosa obra tallada del lanzón. Esto en la expedición de Julio C. Tello, de quien fue discípulo y compañero de andanzas por el Perú.

La Geografía, la Ecología y la Patología fascinan a este hombre. Por dos veces hace la marcha hacia el Este para estudiar en el terreno estos tópicos. Remonta la cordillera de los Andes y baja a la selva navegando los ríos,

hacia el Atlántico, en el Brasil, para regresar a la patria por el Canal de Panamá. Por igual, realiza la autopsia de un ser humano, un perro chino, un conejo, un cuy. Por igual también estudia las neoplasias o las enfermedades infecto contagiosas. Y en estos campos realiza contribuciones trascendentes como el linfoma de la pirámide nasal que hoy tiene el epónimo de "Linfoma de Weiss". No hay enfermedad infecciosa endemoepidémica que no haya sido estudiada por su curiosa mirada. Siempre dispuesto a retraerse apenas siente el tumulto estridente de la mediocridad, estudia los problemas que se plantea casi en secreto. Pero luego da paso a la activa participación solidaria comunicando sus conocimientos, estimulando, publicando y obligando a publicar.

A Pedro Weiss le inquieta lo mágico. Aparentemente habría una contradicción entre su firme vocación de morfólogo y la interpretación mágico-religiosa de los diferentes aspectos de la vida en sociedad del hombre peruano, contemporáneo y primitivo. Es en verdad sólo una aparente contradicción; toma la morfología como una especie de bastón para apoyarse firmemente en la formulación de sus importantes teorías. Su idea sobre la antigüedad de la sífilis en América, por ejemplo, está basada en su profundo conocimiento de las características estructurales de la treponemiasis. Conoce la pinta y el pián como nadie. Sabe de su patología, distribución geográfica y modo de transmisión, con todos estos conocimientos postula que la tercera treponemiasis, la sífilis se originó en América por una mutación del treponema pálido que cambia su ciclo biológico por el de la transmisión de cuerpo a cuerpo, posiblemente al ser transportado a Europa.

Recién casado, con su compañera y mejor discípula de toda la vida, interviene en la expedición patrocinada en las Naciones Unidas para el estudio de la Hoya Amazónica, a la Cuenca del Río Huallaga por el que navega, en balsa, desde Tingo María hasta Yurimaguas. El pensamiento biológico de Pedro Weiss conduce a la realización del más completo recuento epidemiológico, vinculado a la ecología y las características socio-económicas de las poblaciones ribereñas de ese ubérrimo valle. Allí aprendimos del maestro el interés por los problemas fundamentales del Perú profundo. Allí está todavía, esperando esa región para ser conquistada por los peruanos. Weiss se dio cuenta que las regiones trasandinas de selva alta e intermedia están a la espera de ser fecundadas por los pobladores de nuestro país.

Su terca vocación de morfólogo y su permanente contacto con los movimientos culturales de trascendencia en el Perú lo llevan a realizar lo que él llama la osteología cultural. Es decir la vinculación entre los hallazgos estructurales de los tejidos óseos con las culturas que florecieron en el antiguo Perú; y a su vez, la interpretación de dichos hallazgos en función de las características ecológicas de la región respectiva. Así estudia la lesión llamada por él espongióhiperostosis vinculándola a las regiones geográficas del paludismo endémico. Encuentra que los osteomas del conducto auditivo se encuentran a orillas del mar o del Lago Titicaca, entre los zambullidores. Describe las diferentes modalidades de trepanaciones craneanas o de deformaciones y hace una correlación entre sus diferentes tipos y las culturas a que pertenece.

Un día del año 1945, en uno de los tantos vaivenes

políticos de la Universidad, un grupo de revoltosos pretendió ejercitar contra Weiss el supuesto derecho de tacha. Pero el Profesor no estaba en Lima. Tampoco en el extranjero. Estaba, con Polinestor Aguilar, en la sierra del Valle de Sama, en Coruca, estudiando a las brujas y la vinculación supuestamente epistemológica entre la piel del sapo y la pinta. Cuando supo de la amenaza se encogió de hombros y siguió cabalgando por los riscos de la serranía tacneña buscando nuevos datos para su extraño estudio.

La papa y la leishmaniasis aparecen, en las antiguas culturas peruanas en los mismos ambientes ecológicos. La fecundidad de la tierra es vinculada con el utoso que siempre baja a la costa a vender estupendos tubérculos. El ceramista precolombino costeño interpretó como de carácter mágico la coincidencia de estos dos hechos; así los vuelca en forma de huacos dignos de veneración tanto en

Nazca como en Chimú o Mochica. Esa interpretación fácil y lógica la hace porque conoce las alteraciones morfológicas de la leishmaniasis, la patología geográfica, las características socio—culturales de las diferentes regiones y la historia escrita por los cronistas. Es en síntesis un verdadero biólogo que describe la historia natural de los procesos vivientes.

Pedro Weiss es el biólogo de las lagartijas y los brujos. Estudia lo insólito, lo que está escondido a los ojos de los demás mortales porque dentro de su introversión y aversión por lo común y trillado se retrae dentro de sí mismo y haciendo eso se satisface plenamente, con el análisis de algo que solo él puede hacerlo. Pero él también estudia al brujo; la antítesis de la introversión. Volcando a raudales sus conocimientos escribe, conversa y estimula, en otras palabras: embruja; a todos los que lo rodean. Así es don Pedro Weiss, un modelo aristotélico de esa suma contrastante de lo social con lo antisocial.

CENTRO NACIONAL DE DOCUMENTACION E INFORMACION MEDICA - CENDIM - COLEGIO MEDICO DEL PERU

Ofrece sus servicios a la colectividad médica:

- 1. Investigación bibliográfica.**
- 2. Fotocopias de artículos aparecidos en revistas que no figuran en hemerotecas médicas del país.**
- 3. Información médica por el Sistema Medline.**
- 4. Catálogo de Tesis de Bachiller y Doctorales.**
- 5. "Índice de Tesis de Bachiller en Medicina 1960—69 Perú" (Publicación).**
- 6. "Índice de Tesis de Bachiller en Medicina 1970—75 Perú" (Pre—Publicación).**

Dirección Postal:

Centro de Documentación e Información Médica

Colegio Médico del Perú

Malecón Armendáriz 791, Miraflores, Lima 18.